

Cuando bregaba por encontrar el tema para este artículo, me habla Adelina Zen
 dejas para decirme que esta mañana murió en La Habana Juan Marinello, un inteli
 gente y apasionado amigo de México: a la manera que lo fueron ^{Jose} Martí, ~~Martí~~
~~Manuel Márquez Sterling~~, Juan Clemente Zenea, Pedro Santacilia, ^{Manuel Márquez Sterling} Muere después de tres meses
 de la muerte de su compañera, a quien dedicó todos sus libros, ^{María} Josefa Vidaurre
 ta. Era imposible que la sobreviviera: para el hombre viejo la soledad es mor
 tal. Ciego camina el ~~anciano~~, ^{anciano}, sin mano que lo guíe; sin bordón en que apoyarse,
 sin Antígona de su ^{dando tumbos} ceguera, hasta que pierde paso y cae en la tumba. Vive sin
 luz, sin azul. Sin mujer no hay azul, dijo Martí. Lo sabíamos, ^{desamparado} ~~lo sabíamos~~, lo sabía
 mos viejo, pero entregado al trabajo, cumpliendo obras, entregado a la ardiente
 tarea de servir a Cuba. Y firmes en la idea de que el trabajo prolonga la vida
 y que mientras haya libro en telar se vive, no esperábamos tan pronto el desen
 lace. Pero he aquí que Juan Marinello ha muerto a los setenta y ocho años de su
 edad, ^{an} cuando las musas cubanas no rehuían, sino buscaban su contacto. No sabemos
 las circunstancias en que murió, pero arrié^sgamos la sospecha de que la muerte
 no le dejó tiempo para defenderse, que lo mató alevosa, sabiendo con quien se
 las había. Porque Juan Marinello vivió peligrosamente: muchos años de su vida
 perseguido y en el destierro, cuando no en la cárcel. Aquí en México estuvo
 más de una vez expatriado. En una de esas ocasiones lo conocimos ^{hace} cerca de
 medio siglo, cuando muy joven. Fue amigo de todos los mexicanos de aquellos
 tiempos de su primer viaje; trató a los pintores, escritores, poetas, artistas
 y jóvenes idealistas de aquellas horas; sobre algunos de ellos escribió páginas
 repletas de simpatía y comprensión. No le fueron desconocidos los escritores y
 poetas del pasado; le era familiar la historia mexicana, que quiso ahondar en
 lecturas y viajes. Amó México y dijo de las cosas de México reflexiones y atis
 bos de singular agudeza y penetración. Para Marinello, como para Martí y para
 todos los hispanoamericanos verdaderos, América era una sola, de todos: nuestra.
 A hombres y a libros del solar americano y español consagró páginas de interpre
 tación entusiasmada. Un libro pudiera organizarse con lo que escribió acerca de
 México y de algunos de sus hombres. Sus alusiones a Ramón López Velarde, a Sil

vestre Revueltas, por ejemplo, son, más allá de su brevedad y de su ^{condi}~~intención~~ción de meros afeidos, resumen de lo que sabía acerca de la cultura mexicana, a la vez que signos de humana simpatía.

Poeta, ensayista, filólogo, crítico literario, historiador de las letras hispanoamericanas, orador en español y catalán, sus dos lenguas maternas. Pocos serán los temas de la cultura cubana que no hayan tentado su curiosidad y su saber, a los que no haya consagrado una divagación --por lo ^{menos} una divagación--, sorprendente de aquella agudeza ya referida, y siempre con las galas de un estilo en que se advierten las huellas de los grandes escritores del idioma --Martí el primero. Filólogo he dicho que era, y como alguno no lo conociera bajo este aspecto, recordaré, así, de paso, un trabajo suyo escrito cuando muy joven, en días en que ~~él~~ aún usaba su segundo apellido --Vi daurreta-- Un guacalito de cubanismos, alarde de sus múltiples lecturas y seña de su trato con el pueblo y con el idioma del pueblo. Lástima grande fue para todos que no hubiera persistido en ese camino, que ~~él~~ lo llevaría muy lejos.

La acción lo llevó a dejar la poesía. Porque los pueblos esclavos, los pueblos que sufren, de acuerdo con un postulado de Martí, reclaman hechos hermosos, más que ~~las~~ palabras hermosas, que presagian y están latentes en las acciones. Los dichos son hechos. Mis palabras son acciones, dijo el argentino Alberdi. Otra cosa es que dejara de ser poeta, que no dejó de serlo: en la prosa, en la cláusula bien instrumentada, estaba ^{el} el bardo y el vate. Sus bellas acciones eran otras tantas bellas páginas poéticas. Poeta fue a la manera de los tiempos en que fue joven. Alguno apuntó la influencia de Neruo en su poesía. Poeta delicado y triste: la tristeza que llevan en sí las cosas delicadas, era lo que denunciaban sus primeros versos. Pronto se liberó de aquella temprana influencia, para convertirse en un poeta personal, dueño de su palabra. Sin perder delicadeza, ^o cierto dejó melancólico ^o puso en sus poemas ideas, con las que soñó, como los mejores, abatir la postración de su pueblo: un rebelde más, uno que encuentra en el verbo simiente de redención. Murió Juan Marinello. No sólo Cuba, también México lo pierde.